

Un entrenamiento saldado con muy deficiente

► Demacrada imagen del CB Sevilla, un calco del de Scott Roth; lo avasalló el PGE Turow, que se tomó el partido con más seriedad que los hispalenses

SERGIO A. ÁVILA
SEVILLA

Había dos maneras de tomarse el pleito de anoche: con seriedad o sin ella. Si eligió la primera opción el CB Sevilla, desde luego pareció lo contrario. Más que al equipo de Luis Casimiro se asimiló mucho al de Scott Roth. El PGE Turow lo hizo añicos. Del entrenamiento a puerta abierta se lleva el equipo pocas noticias positivas, más bien ninguna, sólo la confirmación de que, jugando sin intensidad, en la elite la resistencia que presenta es mínima.

Caía ya por veinte al descanso tras un estropicio enorme y luego tampoco pudo enjugar la desventaja. Los polacos, muy buenos, aplastaron al cuadro sevillano, recordando éste a la versión descuaaringada de tiempos no tan pretéritos, cuando no había plan y estaba completamente a merced del rival. Ayer, otra vez, un *déjà vu* nada agradable. Jugando en territorio propio hay que hacerse respetar bastante más aunque el partido no sirva para nada clasificatoriamente hablando.

El CB Sevilla jugó mal, sin tensión, aceptando el intercambio de golpes que le propuso el PGE Turow en un ambiente frío, muy frío, casi como el de un entrenamiento. Desde el 9-0, que la tropa de Casimiro logró de tres en tres, con tiros abiertos, al 33-53 del descanso, escabechina en toda regla por parte del invitado, que empezó como un diésel de los antiguos y acabó con el turbo encendido, pasando por encima, al galope. Al descanso había anotado ya la friolera de once triples.

Tras el 9-0 de salida, el CB Sevilla se quedó parado, contemplativo, sin energía, como contagiado del ambiente del pabellón, que era el de otras noches europeas. No metía balones dentro, no había juego entre pivots. Su rival, sin embargo, fue de menos a más. Le sentó de maravillas el ingreso de la segunda unidad e impuso su superioridad. Un triple de Mardy Collins, sobre la bocina del primer cuarto (21-22), anunció que llegaba la caballería.

A partir de ahí, el partido cambió. Ya casi no hubo ataques estáticos sino intercambio de transiciones, velocidad, tiros abiertos casi siempre; es decir, el ritmo contrario al que había impuesto el equipo hispalense desde la llegada al banco de Casimiro. En ese escenario, con el PGE Turow abrigado en una zona, recuperando balones y saliendo a tumba abierta, el equipo verdirrojo se derritió. Incurrió en pér-

76 CB SEVILLA		97 PGE TUROW	
1°C 21-22	2°C 12-31 (33-53)	3°C 24-24 (57-77)	4°C 19-20 (76-97)

BALONCESTO SEVILLA

Woodside (7), Penney (6), Byars (2), Porzingis (19), Balvin (2) -cinco inicial-; Urtasun (11), Radicevic (4), Oriola (8), Gallardo (-), Berni (7), Hernangómez (10).

PGE TUROW

Taylor (4), Chylinski (5), Collins (9), Kulig (23), Wright (21) -cinco inicial-; Czyn (9), Karolak (7), Jaramaz (12), Gospodarek (1), Zigeranovic (6).

ÁRBITROS E INCIDENCIAS

Boltauzer (SLO), Herceg (HRV), Collin (FRA). Eliminados Oriola (m. 37), Porzingis (m. 39) y Zigeranovic (m. 37). Partido de la sexta jornada del Last 32 de la Eurocup, grupo L, celebrado en el Pabellón San Pablo, ante 450 espectadores.

dida tras pérdida, hasta una docena en los dos primeros cuartos (17 al final del choque), y el Turow puso la directa. No le sacó provecho a las tres faltas de Zigeranovic ni a las dos de Kulig —todas en el primer cuarto— porque no le imprimió dureza al encuentro, demasiado liviano se mostró.

Cuando Kulig colocó los diez de ventaja para el Turow (26-36), Casimiro pidió tiempo muerto. Quedaban cinco minutos y medio hasta el descanso, tiempo de sobra para cerrar los agujeros que había en defensa. Pero no, no hubo reacción. Se dejó llevar el equipo por la inercia, perdedora. Desde ese instante hasta el intermedio se consumó un parcial de 7-17, hasta el 33-53, con nueva canasta sobre la bocina de Collins tras birlarle el balón en la mi-

«Hay que aprender de los errores»

Era la primera derrota de Luis Casimiro al frente del equipo sevillano, un frenazo a la progresión de los últimos partidos en toda regla. «No queremos que nos vuelva a pasar lo de hoy. Tenemos que aprender de los errores, asumirlos y corregirlos», aseguró el técnico, pensando ya en la cita tan importante del sábado: «Tenemos que mirar adelante y con la ayuda del público pelear para ganar el próximo partido».



Porzingis, intentando anotar en la canasta polaca

CB SEVILLA

Sin defensa, imposible El Baloncesto Sevilla extravió 17 balones, encajó 14 triples y ya cedía por 20 puntos al descanso

El PGE Turow era ya líder del grupo L, con independencia de lo que pasara en Sevilla. El interés estaba, pues, en el duelo entre el Lietuvos Rytas y el Ostende, que se llevó el equipo lituano (111-83) para convertirse, así, en el otro clasificado del grupo. Fue segundo y pasa a octavos de final junto al conjunto polaco. Acabado ya el periplo continental, el Baloncesto Sevilla se centra a partir de ahora en la ACB exclusivamente. El sábado, antes del parón por la Copa del Rey, recibe al Bilbao Basket, a las 21 horas.

tad de la pista a Woodside. Nada le salía al CB Sevilla, que lo intentó sin fortuna en el tercer cuarto, pero sin apretar los motores al máximo, lo que exigía ya la situación para restablecer la igualdad o, al menos, maquillar. Igual pesó en las piernas el esfuerzo tremendo de Zaragoza, es posible que así fuera. El caso es que ese tercer periodo se saldó con empate a 24. Ni un punto rebajó la diferencia el CB Sevilla, que sufría muchísimo con ese ritmo anárquico que le metió el Turow, sin orden ni estructura en los ataques. Un caos.

Kulig, el mejor interior de los polacos, se fue a 23 puntos; Wright, a 21. Collins, el jugador de más talento del PGE Turow, observó los últimos minutos desde la silla de cambios, tan finiquitado estaba el «partido». Tampoco encontró noticias positivas el CB Sevilla en la contribución anotadora de Penney. Sólo acertó dos tiros de once intentos. No está bien. La noche, en todos los sentidos, fue para olvidar y aprender de ella con vistas al sábado, ante el Bilbao Basket. Jugando así, el CB Sevilla no dura ni dos cuartos.